

LITERATURA IBERICA PRE - CLASICA

La literatura de las llamadas inscripciones ibéricas ha permanecido en el misterio más absoluto, como sus congéneres de Creta y Etruria. Creo, sin embargo, que las interpretaciones que de ellas iré proponiendo en las páginas de HELMANTICA, convencerán a los estudiosos de que la esfinge ibérica comienza a revelarnos el enigma.

HELMANTICA, que acoge con fruición todas las manifestaciones del espíritu y letra antiguos que nos formó, abrirá también sus brazos para estos documentos que, si en su tez parecen provenir de tiempos lejanos y exóticos, nacieron, sin embargo, en el mismo Mediterráneo claro y cálido y que no hubieron de perder su palidez nórdica ¡como el griego o el latín, al ser trasplantados a estas riberas. Si somos descendientes próximos de Grecia y de Roma, nuestros abuelos fueron Jerusalén, Babilonia, Fenicia...

Dejamos para la obra completa, que tenemos ultimada, la cuestión del vasco-iberismo; digamos aquí solamente que el sistema lingüístico en que están redactadas nuestras inscripciones es el púnico o cartaginés, el neopúnico, que, como se sabe, pertenece a la familia semítica. Dejamos también para entonces la explicación sobre el alfabeto o alfabetos usados en la antigua Iberia.

Aquí damos a nuestros lectores una pequeña ANTOLOGIA, algunas de esas flores mustias que resistieron al tiempo y que en su miseria apenas dejan entrever el color de aquella literatura, de la que todavía en los últimos tiempos Estrabón se hacía eco — «poemas de hasta 6.000 versos» — que los Turdetanos, la etnia más ilustre de los iberos, poseía. En efecto, los hallazgos de UGARIT = Ras Shamra han venido a confirmar el testimonio de Estrabón que podía parecer legendario; esos poemas ugaríticos, escritos en una lengua afín al fenicio y que VIROLLEAUD y otros han interpretado, nos ofrecen epopeyas de hasta 800 líneas consagradas a la glorificación de los dioses de Fenicia.

Pero nuestros textos son más modestos, pertenecen a lo que pudiéramos llamar «literatura menor», registrada en monedas, vasos, pateras, plomos y de carácter vario: funerarias, de guerra, de danza, etc., en una palabra, expresión y pensamiento de la vida del momento y por aquí vemos el carácter social de ella. A la vez que fruición del esteta, constituyen documento para el arqueólogo e historiador y documento también para el filólogo y el lingüista.

No sin emoción nos acercamos a estos textos que en sus letras y ápices se mostraban al estudioso mudos, como aquellos códices preciosos que ante el analfabeto permanecen enigmáticos, según la imagen de San Agustín, y que para nosotros serán ya fuente de gozo espiritual y curiosidad.

La inscripción ibérica del vaso de Liria

Un vaso hallado en Liria (Valencia), abre la serie de estas inscripciones que examinamos. Inscripción breve que es caballo de batalla de las interpretaciones. Ella ha sido leída así: GUDUA DEISDEA. La lectura material está asegurada indiscutiblemente. Sin embargo, el alfabeto epicórico en que está redactada la inscripción no ofrece, como se sabe, la distinción de las sordas y sonoras oclusivas, pudiendo por lo mismo leerse también: KUTUA TEISTEA y otras combinaciones.

Pero retengamos la lectura del principio: GUDUA DEISDEA que adoptan los que, como Don Pío Beltrán, la interpretan por el vasco y traducen «grito o llamada de guerra». En efecto la escena pintada en el vaso ofrece el episodio de una guerra. Y GUDUA en vasco significa «la guerra», y DEITZEA (no precisamente DEISDEA) es «llamada, la llamada». Todo ello, según la sintaxis vasca en que el determinado precede al determinante, vendría a significar «llamada de guerra».

Sin embargo, un vascólogo de la nota de Don Julio de Urquijo no está conforme con la explicación. Y creemos que con plena razón. Porque GUDU en el léxico vasco es un emprunt tardío del germánico y además el empleo de los dos artículos (—A y —A) es anormal, y la forma DEISDEA debería ser un DEITZEA, la cual en su morfología presenta un romanismo. Como se ve, las apariencias de una frase vasca (la primera conocida en el supuesto) se disipan ante un examen gramatical somero. Y por fin la traducción exacta

más que «grito o llamada de guerra» debería ser, según la sintaxis vasca «invocación a la guerra», algo así como cuando un poeta «invoca a la muerte o cosa parecida».

Otros arreglos de los vasquistas tampoco aclaran la frase. Véase en TOVAR ¹, una reseña substancial del problema.

Un ejemplo ilustrativo de la orientación que comenzó en ERRO (1804) y que generalmente siguen los iberistas, cuyo máximo exponente fué CEJADOR. Pero sus interpretaciones no convencen.

Sin embargo yo propongo una nueva orientación en el desciframiento de las llamadas inscripciones «ibéricas»; ellas serían «púnicas» en su mayoría, porque hay también alguna que otra rara en «céltico» y posiblemente podrá presentarse alguna en «ibérico» (o «vasco-ibérico»), pero las que ahora señalamos a la atención de los estudiosos (y ellas son el número mayor, por no decir la casi totalidad de las inscripciones que hasta el momento conocemos) están escritas en «púnico» o «cartaginés».

La dominación púnica, como sabemos, fué temprana e intensa en la Península y no desapareció hasta la conquista romana, y el mismo Estrabón nos confirma en el hecho de que los Turdetanos antes aludidos olvidaron prontamente la lengua y cultura semítica por la romana. En la obra final presento hechos y consideraciones sobre este punto. En efecto, nombres como GADIR o CADIZ desde antiguo, KARTEIA, KARTAGO (otra en Chipre también acusando la presencia de los semitas) hasta un ILIPPO que en su segundo componente nos recuerda la patria de San Agustín HIPPO-NA, ya que en realidad es un híbrido, lo mismo que el ÇALADUNUM de la GALLAECIA o CASTELLO-DUNUM hoy CHATEAUDUN, son trazas de la semitización que, si en un principio fué costera y fluvial, como la griega, pero penetró con el tiempo hasta más al interior, según la toponimia y la arqueología están acordes.

De la complejidad de la cultura hispánica antigua nos hablan también los diversos alfabetos, que Estrabón certifica y la arqueología confirma. Este nuestro, el llamado «epicórico» (patrio, indíge-

¹ Léxico de las inscripciones ibéricas en estudios dedicados a Menéndez Pidal. Madrid, 1951.

na) es en resumen una escritura de carácter mixto, donde alternan los signos propiamente alfabéticos y los signos silábicos. Sobre él también disertaremos en la obra definitiva.

Y vengamos por fin a la interpretación de la inscripción.

Ella es total y claramente púnica que traducida significa «ATA-CAD al GRUPO DE LOS NUEVE».

En efecto, la escena representada en el vaso nos evidencia, pero ella encierra un detalle que hasta ahora no ha sido notado. Esa escena reproduce un grupo de guerra, donde una barca con tres tripulantes armados de arco persigue a otra barca con dos tripulantes, pero a la vez se dispone a asaltar a otro grupo que está en tierra firme. Y el mismo colorido nos está diciendo que la batalla se desarrolla en la albufera valenciana, como ya ha sido advertido anteriormente por otros p. e. GARCIA BELLIDO en la explicación que de ella hace en su Obra: LOS ESPALONES DE HACE DOS MIL AÑOS publicada en ESPASA-CALPE, y es la traducción del texto de ESTRABON referente a la antigua España,

La inscripción en la escena está escrita debajo de esa barca asaltante en el lado izquierdo del que la mira, o sea el más próximo a la tierra. Es la exhortación del jefe o timonel que manda dirigir el combate hacia el grupo de tierra. Este está representado por un guerrero en talla mayor que recibe a los asaltantes, pero detrás de él, estilizados, se pueden contar otros 8 guerreros; todos ellos forman un grupo, pues, de 9, una «novena» como dice el texto literalmente.

Y vengamos por fin al análisis gramatical.

El original, en ésta como en otras inscripciones que iremos examinando, no presenta las palabras sueltas como nosotros en nuestra ortografía y puntuación lo hacemos. Ello es natural. A veces toda una inscripción más o menos larga es una tira seguida de signos sin separación, otras están separados por un hueco algo mayor o generalmente por unos puntos (dos o tres) en colocación vertical, según el uso que sabemos por otras inscripciones de la antigüedad mediterránea. En nuestro texto está puntuado GUDUA: DEISDEA.

Ahora bien, acomodando a nuestra puntuación y sistema, nosotros leemos GUDU A DEISDE A. Aquí conviene alguna observación. El grupo —El— de DEISDE lo leemos DISDE como consta

por otros ejemplos de escritura en este alfabeto y son numerosos los ejemplos. Lo mismo, puesto que nuestro alfabeto no posee signo especial para el sonido D, sino el silábico, lo tiene que hacer por DA/DE/DI/DO o DU, siempre con la vocal acompañante. Por esta razón vemos —DE en vez del simple —D. Porque la vocal final —A, aunque pudo haber sido escrita juntamente con la —D, sin embargo, por esa —A, dotada de un valor aparte, el grabador tuvo que destacarla y así en vez de un simple —DA tenemos —DE A.

En resumen, el texto suena así: GUDU A DISD A. Por fin, como nuestro alfabeto, según decíamos ya anteriormente, no distingue entre las sordas y sonoras oclusivas, sino que un mismo signo puede representar sílabas como DA/TA, DE/TE etc., por ello yo propongo la lectura: GUDU A TIST A. Como se ve de perfecto acuerdo entre los iberistas; así Gómez Moreno lee: KUTUA TEIS-TEA, mientras la generalidad lee GUDUÁ DEISDEÁ, según también advertíamos anteriormente.

Una vez lograda la lectura material, por dificultades inherentes al alfabeto, y que es la operación previa de crítica «textual», digamos, que todo intérprete debe operar, tenemos el texto original tal como los púnicos de la época lo pronunciaban y que también lo hubieran transcrito de poseer el alfabeto semítico antiguo, pero que por razones que la historia de la cultura explica, emplearon otro, el nuestro o epicórico, lo tenemos así: GUDU A TITS A, según decimos.

Ahora bien, GUDU es el imperativo plural, segunda persona masculina, de la forma Kal, según los términos de la gramática semítica. El tema verbal GUD significa «atropellar», irruir en tropel, acometer, etc.»

A es el artículo antepuesto al nombre siguiente, aquí TIST. (El alfabeto y la puntuación epicórica no registra tampoco los fonemas velares como la HE, ni tampoco la reduplicación que pide el artículo semítico, generalmente).

TIST es la forma del numeral 9, forma que en fenicio -púnico, respecto del llamado «estado absoluto y estado constructo, es idéntica ².

² *Phönizisch-Punische Grammatik*, Roma, 1951.

A, la A final, es el llamado «HA local» o de dirección, «hacia». Cf. la observación precedente de la falta de la consonante y solo el vocalismo como en el artículo.

Así, pues, GUDU A TIST A significa literalmente: ATACAD HACIA LA NOVENA, exhortación, como decíamos, del capitán o timonel que se dirige a sus compañeros («mientras yo dirijo la embarcación) vosotros atacad a los nueve».

Siempre dispuesto a dar nuevas aclaraciones y explicaciones al curioso, creo que entramos en una nueva fase de interpretación de las llamadas inscripciones ibéricas que habrá que llamar más exactamente «púnicas», o si queremos «iberopúnicas».

Y el misterio de ellas desaparece ante esta nuestra nueva orientación.

JUAN GOROSTIAGA, Pbro.